

VOLUNTARIOS O CONTRATADOS:

Durante años, la prestación social sustitutoria ha sido la fórmula institucional adoptada para responder a demandas que, aunque ya existían, no recibían cobertura pública ni privada. Pero esa fórmula tiene los días contados. Los cien mil puestos, como promedio, ocupados al año por objetores se reducirán a cero al final de 2001. En consecuencia, muchas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y algunas Administraciones locales que se nutren de objetores podrán dejar de prestar determinados servicios, algunos de los cuales se crearon o se ampliaron en su momento sólo porque había objetores.

Un estudio realizado por la Fundación Autónoma Solidaria, dependiente de la Universidad Autónoma de Barcelona, a instancias del Ministerio de Justicia, refleja que el 24 por 100 de las entidades que tienen objetores de conciencia asegura que, si no se encuentra una manera eficaz de sustituirlos, no podrá continuar con su labor de asistencia a colectivos desfavorecidos, como inmigrantes, ancianos o discapacitados.

Según otra encuesta, en este caso promovida por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, los responsables de las entidades consideran el voluntariado la primera opción para la continuidad del servicio una vez desaparecida la prestación social sustitutoria (49 por 100), seguido por la contratación de personal especializado (20 por 100).

Anticiparse a la crisis

A menor tamaño de la ONG, mayores parece que serán sus dificultades para afrontar el final de la objeción. Las grandes ONG disponen de más recursos para ser previsoras y han ido tomando sus precauciones, como la de rebajar progresivamente las plazas de objetores para ofrecérselas a los voluntarios. "Hemos tenido que reestructurar algunos servicios e intensificar el esfuerzo en la captación de voluntarios; puede decirse que con los objetores estábamos más cómodos, pero la estructura general de la organización se mantiene", señala Jorge Neila, director de Voluntariado y Formación de Cruz Roja Madrid. Entidades con menos medios, que son las más gravemente amenazadas, esperan que la Administración arbitre soluciones.

"El problema que se plantea ahora a algunas ONG lo ha creado el Estado -opina Juan Reig, presidente de la Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España-, y es el Estado quien debe resolverlo. La prestación social sustitutoria fue una imposición, ya que las organizaciones de voluntarios no veían bien que se identificase la Prestación Social Sustitutoria, que es obligatoria, con el voluntariado, que responde a una decisión libre. A las organizaciones nos preocupan más las

causas que determinan las situaciones de pobreza, marginación y exclusión social que cualquier instrumentalización de recursos humanos".

En distintas intervenciones públicas, ministros y otros altos cargos del Gobierno se han manifestado a favor del voluntariado, frente a alternativas como el servicio civil o la puesta en marcha de un plan de empleo juvenil -reclamado por el Consejo de la Juventud, que agrupa a 71 organizaciones- que reconvierta en puestos laborales las plazas que dejen los objetores.

La postura del Gobierno

En esta misma línea, el PP ha rechazado en la Asamblea de Madrid una propuesta del PSOE para mover un plan específico de creación de empleo que cubra los puestos de los objetores, por considerar su coste inasumible para el Gobierno regional. La postura del Gobierno y del PP choca con el estudio de la Autónoma de Barcelona, según el cual el 80 por 100 de los puestos de educación y cultura y el 73 por 100 de los servicios sociales deberían convertirse en actividades profesionales remuneradas.

El Ejecutivo ha optado por potenciar las inversiones del II Plan Estatal del Voluntariado (2001-2004), que en el mes de junio aprobó el Consejo de Ministros. Contará con un presupuesto superior en un 74 por 100 al del anterior plan (1997-2000): 7.770 millones de pesetas frente a 4.469 millones. El próximo año se empezará a ver si es suficiente para contrarrestar la crisis de la desaparición de la objeción.

Perfil del voluntario

Mujer, joven y universitaria

Mujer, menor de 25 años, titulada universitaria y comprometida con la realidad social: éste es el perfil dominante del voluntario. Un perfil que sigue siendo mayoritariamente femenino -en un 60,7 por 100 de los casos, según un reciente estudio de la Fundación Tomillo-, aunque en los últimos años se viene observando una mayor incorporación de hombres. "Quizá participen más las mujeres porque, por razones culturales, a lo largo de la historia nosotras nos hemos dedicado más a los asuntos sociales", apunta María Antonia Camacho, coordinadora de varios programas de voluntarios de la asociación Mensajeros de la Paz.

No son muchos los españoles que aportan desinteresadamente su tiempo y su experiencia en ayuda a los demás: entre 800.000 y un millón, según las distintas fuentes; además, un cuarto de millón de personas mantiene una relación laboral con las entidades como asalariados. Sin embargo, en los dos últimos años prácticamente se ha duplicado el número de voluntarios, como recordó en el Congreso el ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Juan Carlos Aparicio.

La celebración del Año Internacional del los Voluntarios, como ha sido declarado el 2001 por la ONU, puede aumentar la cantidad de personas dedicadas en España a la acción altruista.

Existen dos sectores de edad en los que queda aún mucho espacio para ampliar el voluntariado, tanto por su mayor disponibilidad de tiempo libre como porque los índices de participación no son elevados: jóvenes (de los que son voluntarios el 5 por 100) y personas mayores (2,5 por 100). El II Plan Estatal del Voluntariado recoge la necesidad de prestar especial interés a la sensibilización de ambos colectivos: los jóvenes, porque son garantía de un futuro solidario, y los mayores, para aprovechar su experiencia personal y profesional.